

*negro Miguel*. De hecho, la Compañía Cubana de Bufos Habaneros, que en esa ocasión vino a México, fue en todo superior a las anteriores en diálogo, música, coreografía, vestuario, escenografía y artistas. Esta compañía visitó en el curso del año algunos teatros de Veracruz y Mérida con excelente acogida.

Cerró este primer ciclo de géneros afroantillanos en México la llegada del son montuno, a partir de 1925, provocando un fenómeno especial dentro del danzón y del propio bolero; sin embargo, “el son” como estilo o género independiente fincó en nuestro país una manera distinta de música romántica y bailable.

A partir de 1920, aquella música “del monte”, son montuno o son de la sierra, bajó a tierras habaneras con su equipaje musical consistente en contrabajo, guitarra, maracas, güiro, cencerro, bongoes, guitarra, tresillo y en la mayoría de las ocasiones, con la marímbula o botijuela (artefacto que hacía las veces de bajo); el son representó desde entonces una forma distinta de interpretar las intenciones, el baile y el romanticismo de la negritud montañera de Santiago. México se convertiría en sonero profundo con el son de *Marabú* y el *Clave de Oro*.

Este son pronto se extendió al resto del Continente Americano vía la República mexicana, casi en la mayoría de los casos gracias a los discos fonográficos de 78 revoluciones por minuto. Pero este son alegre, bullanguero y descriptivo llegó en “cuerpo vivo” más o menos en 1926 para sus presentaciones en diferentes teatros de revista mexicano. El son de *Marianao* aparece con exactitud el 28 de julio de 1928, para presentarse en la fiesta ofrecida al general Álvaro Obregón con motivo de su primera reelección en la silla presidencial. Tocaba la Orquesta Típica del maestro Esparza Oteo la canción tradicional mexicana *El limoncito*; minutos antes, el son de *Marianao* había deleitado al general sonorenses con dos piezas (a ritmo de son montuno, incluso grabadas en la marca Victor en 1926) de nuestro cancionero popular: *La chaparrita*, de Tata Nacho, y *Las cuatro milpas*, de Eduardo Vigil y Robles. El son montuno ya era una realidad en México. Después, este género dio pauta al bolero-son de Miguel Matamoros y al danzonete. Luego, en